

Integración en desventaja. Los inmigrantes mexicanos en Los Ángeles al inicio del siglo XXI¹

Telésforo Ramírez García²
Rafael Alarcón³

Resumen

La migración de mexicanos a Estados Unidos tiene una historia centenaria. Sin embargo hoy más que nunca ha surgido la preocupación sobre las pautas de su integración en la sociedad estadounidense. Este artículo tiene como objetivo central analizar la integración social y económica de los inmigrantes mexicanos en la zona metropolitana de Los Ángeles, desde una perspectiva comparativa, y usando datos de la American Community Survey de 2007. Los resultados del estudio muestran que los inmigrantes mexicanos presentan un patrón de integración en desventaja debido a sus bajos niveles de escolaridad, del dominio del idioma inglés, de naturalización y como propietarios de viviendas. Asimismo, el estudio muestra que la mayor parte de los inmigrantes mexicanos se inserta en ocupaciones poco calificadas, inestables, sin prestaciones sociales, con sistemas de subcontratación y otras formas de precariedad laboral.

Palabras clave: migración internacional, integración, asimilación, mexicanos, Los Ángeles

¹ Trabajo presentado en el IV Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población, realizado en La Habana, Cuba, del 16 al 19 de noviembre de 2010.

² Consultor independiente. Correo electrónico: telex33@gmail.com

³ Profesor Investigador de El Colegio de la Frontera Norte. Correo electrónico: ralarcon@colef.mx

Integración en desventaja. Los inmigrantes mexicanos en Los Ángeles al inicio del siglo XXI

**Telésforo Ramírez García
Rafael Alarcón**

Introducción⁴

A pesar de que se observa una mayor dispersión reciente en los lugares de concentración de los inmigrantes mexicanos en Estados Unidos, el área metropolitana de Los Ángeles sigue siendo su destino más importante. Los Ángeles es la cuarta ciudad en el mundo con mayor población mexicana, detrás de la Ciudad de México, Guadalajara y Monterrey (Portes y Rumbaut, 1996). En 1996, ante el desconsuelo de muchos, por primera vez en la historia de Los Ángeles, una estación de radio en español, la romántica KLVE-FM, se convirtió en la estación más escuchada en la metrópoli (Los Ángeles Times, Octubre 8 de 1997). Los Ángeles es ahora, más que nunca, la histórica ciudad mexicana en el exterior.

El análisis de la integración social y económica de los inmigrantes mexicanos en Los Ángeles se nutre de una tradición muy antigua en las ciencias sociales. La perspectiva asimilacionista ha dominado en la literatura estadounidense sobre la integración de los inmigrantes. La asimilación se concibe como un proceso natural en el que personas de diferentes grupos étnicos se hacen eventualmente indistinguibles de la población nativa (Gordon, 1964). Sin embargo, la experiencia más reciente de los inmigrantes de Asia y de América Latina contradice el patrón de asimilación de los inmigrantes del sur y del este de Europa que llegaron a los Estados Unidos en los inicios del siglo XX. Portes y Borocs (1989) argumentan que los inmigrantes no siguen una forma única de asimilación ya que existe una gran diversidad de modos de incorporación a los países avanzados que resultan de la combinación de las condiciones de salida de los migrantes, sus orígenes de clase y los contextos de recepción en el país de destino.

Desde una perspectiva opuesta, una integración diferente se puede dar por la existencia transnacional de muchos migrantes mexicanos que parecen vivir simultáneamente en México y Estados Unidos. Smith y Guarnizo (1998) proponen que las prácticas transnacionales de los migrantes se han expandido en un contexto en el que se ha dado la globalización del capitalismo acompañado por la revolución tecnológica en el transporte y la comunicación junto con la expansión de las redes sociales migratorias que facilitan el desarrollo de la migración laboral, la organización económica y la militancia política más allá de las fronteras nacionales. Goldring (1996) postula que las comunidades transnacionales mexicanas se construyen y se mantienen a través de matrimonios endógamos, intercambios de capital social e inversiones individuales y colectivas de los migrantes. Por su parte, Peggy Levitt y Nina Glick Schiller (2004) consideran que la incorporación de los migrantes a un nuevo Estado y los vínculos transnacionales no son términos de una oposición binaria y que es más útil concebir la experiencia del migrante como una especie de indicador que, aunque fijo, se

⁴ Este trabajo es parte del proyecto de investigación «Integrándose a la ciudad: factores socio-demográficos y políticas urbanas en la incorporación de los inmigrantes mexicanos en Los Ángeles» que cuenta con financiamiento de la Fundación BBVA.

inclina entre el nuevo país y la experiencia transnacional. El punto mediano de este indicador no es la incorporación plena, sino la simultaneidad del vínculo.

En este tema, Samuel Huntington (2004) en su libro extensamente difundido *Who Are We? The Challenges to America's National Identity*, señala que "el desafío más inmediato y más serio a la identidad tradicional de América (Estados Unidos) viene de la inmensa y continua inmigración de América Latina, sobre todo de México". Con base en evidencias anecdóticas y algunas empíricas, considera que "muchos inmigrantes mexicanos y sus descendientes, simplemente no parecen identificarse en primera instancia con los Estados Unidos", advirtiendo a su audiencia que "los mexicanos y otros latinos no se han asimilado a la cultura principal de Estados Unidos, formando en cambio sus propios enclaves políticos y lingüísticos - de Los Ángeles a Miami - y rechazando los valores Anglo-Protestantes que construyeron el sueño americano".

El presente artículo tiene como objeto analizar la integración social y económica de los inmigrantes mexicanos en esta metrópoli que ha sido definida como una "ciudad-región global" (Scott, 2001). Para este análisis se utilizan datos de la American Community Survey (ACS, por sus siglas en inglés) que es una encuesta que la oficina del Censo de Estados Unidos realiza anualmente en cada condado, área indígena norteamericana y nativa de Alaska, así como en territorio autónomo Hawaiano. El tamaño de la muestra de la ACS es de 3 millones de viviendas, las cuales se encuentran distribuidas en todo el país. La información contenida en la encuesta permite obtener información demográfica, económica y social de la población y viviendas de todas las comunidades de Estados Unidos con representatividad estadística a nivel nacional, estatal, zonas metropolitanas y algunos condados.

El documento está organizado en tres grandes apartados y uno más dedicado a las conclusiones. En el primero, a manera de preámbulo, se destaca a la magnitud y el lugar que ocupa la población inmigrante mexicana frente a otros grupos de inmigrantes residentes en la zona metropolitana de Los Ángeles, California. En el segundo y tercer apartado, se analiza el grado de integración económica y social de los inmigrantes mexicanos, mediante el análisis de varios indicadores socioeconómicos tales como: manejo del idioma inglés, adopción de la ciudadanía estadounidense, nivel de escolaridad, participación económica y condiciones laborales. Asimismo, se destacan algunos aspectos referentes a la propiedad de vivienda y arreglos residenciales.

Los inmigrantes mexicanos en la zona metropolitana de Los Ángeles

De acuerdo con datos de la American Community Survey, en 2007, la zona metropolitana de Los Ángeles contaba con una población de 17.7 millones de habitantes, de los cuales 5.7 millones habían nacido en el extranjero⁵. De este grupo, la mayor parte, más 3.5 millones, eran de origen latinoamericano y de ellos poco más de 2.6 millones eran mexicanos, aunque si se toma en cuenta la población de origen mexicano nacida en Estados Unidos, esta cifra aumenta a poco más de 6 millones de mexicanos. De acuerdo con dicha fuente, los 2.6 millones de mexicanos equivalen al 12% de la población total y el 45% de la población inmigrante residente en la región. Ubicándose muy por encima de cualquier otro grupo étnico o nacionalidad como los asiáticos (29%), centroamericanos (11%), europeos (8%), suramericanos y caribeños (4%) y africanos (1%).

El predominio de los inmigrantes mexicanos frente a otros grupos étnicos se explica tanto por la proximidad geográfica de la región angelina con México, como por la constante llegada migrantes mexicanos a lo largo de todo un siglo. De acuerdo con

⁵ La zona metropolitana de Los Ángeles está compuesta por los siguientes cinco condados del sur de California: Los Ángeles, Orange, San Bernardino, Riverside y Ventura.

Ibarra (2005) la presencia de los mexicanos en la región angelina es anterior incluso a la formación de la nación norteamericana. Además de que desde finales del siglo XIX el desarrollo económico del suroeste estadounidense ha estado basado en la importación de mano de obra mexicana, al desarrollarse primero la industria minera y después la agricultura que requería la participación intensiva de fuerza de trabajo manual.

Actualmente, la presencia mexicana en la zona metropolitana de Los Ángeles es tan notable que es posible encontrar barrios, suburbios o colonias habitadas sólo por mexicanos; e incluso, muchos de ellos son hombres “solos” que comparten vivienda y gastos de alimentación y transporte con otros migrantes oriundos de sus pueblos o comunidades de origen en México. Según datos de la ACS de 2007, la proporción de hombres y mujeres mexicanos es prácticamente inversa a la de otros grupos de inmigrantes en la región. Entre los mexicanos se tiene un índice de masculinidad de 113 hombres por cada 100 mujeres, mientras que en los demás grupos étnicos la relación de masculinidad es casi prácticamente equilibrada, y resulta, incluso, favorable a las mujeres, tal es el caso de los europeos, asiáticos, centroamericanos, sudamericanos y caribeños (ver cuadro 1).

La mayor concentración de hombres mexicanos puede explicarse por el carácter mismo de la migración mexicana que ocurre desde México. Es decir, se trata de una migración de predominio masculino que se mueve principalmente por motivos laborales. Su diferencia con otros grupos de inmigrantes como los asiáticos, donde existe un mayor número de mujeres, explica diferencias en el mercado de trabajo y ocupaciones en las que se insertan. Los mexicanos, por ejemplo, suelen emplearse en ocupaciones que requieren mano de obra masculina como la agricultura y la construcción, en tanto que los asiáticos lo hacen en ocupaciones menos diferenciadas sexualmente como el comercio, los servicios de salud y/o profesionales, como se verá más adelante.

Cuadro 1. Población nativa e inmigrante en la zona metropolitana de Los Ángeles, según sexo y región de origen, 2007

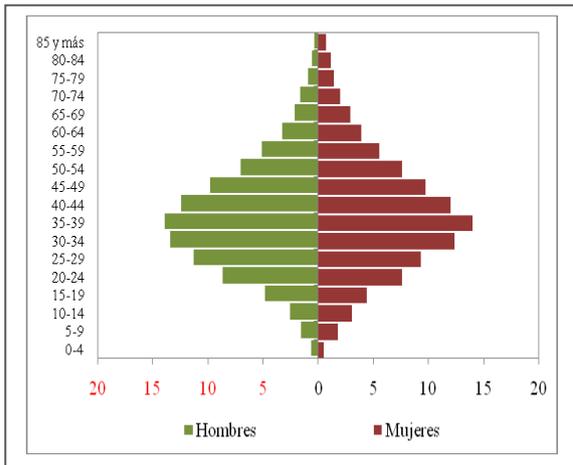
Región de origen	Total		Hombres		Mujeres		Índice de masculinidad
	Absolutos	%	Absolutos	%	Absolutos	%	
Nativos	12,055,460	100	5,998,367	49.8	6,057,093	50.2	99.0
Europa	471,218	100	210,040	44.6	261,178	55.4	80.4
América Latina	3,465,845	100	1,797,500	51.9	1,668,345	48.1	107.7
México	2,608,054	100	1,385,083	53.1	1,222,971	46.9	113.3
Centroamérica	630,663	100	305,016	48.4	325,647	51.6	93.7
Suramérica y El Caribe	227,128	100	107,401	47.3	119,727	52.7	89.7
Asia	1,681,120	100	783,482	46.6	897,638	53.4	87.3
África	72,849	100	38,054	52.2	34,795	47.8	109.4
Otros	9,345	100	4,074	43.6	5,271	56.4	77.3
Total	17,755,837	100	8,831,517	49.7	8,924,320	50.3	99.0

Fuente: Elaboración propia con base en American Community Survey, 2007

En cuanto a la estructura por edad de la población destaca que, al igual que en el contexto estatal y nacional, los mexicanos y centroamericanos son inmigrantes jóvenes. La edad mediana para cada grupo es de 38 y 40 años respectivamente. Por otra parte, al comparar conjuntamente la estructura por edad y sexo de la población mexicana en la zona metropolitana de Los Ángeles con la de otros grupos de inmigrantes se destaca que

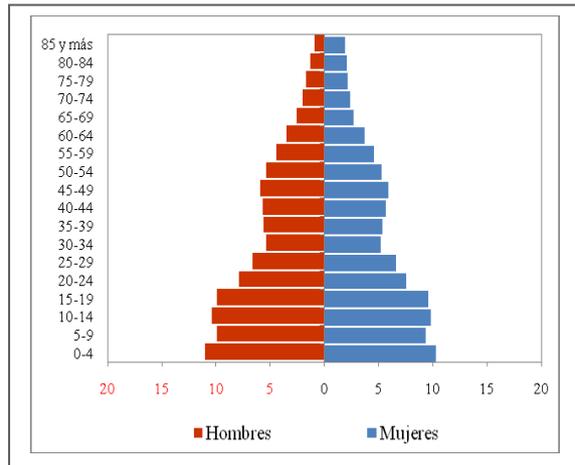
estos se concentran principalmente en edades potencialmente laborales, entre los 20 y 45 años. Este mismo patrón se presenta en los otros grupos de inmigrantes, con excepción de europeos, quienes presentan una estructura por edad relativamente envejecida (ver gráfica 4).

Gráfica 1. Mexicanos residentes en la zona metropolitana de Los Ángeles, por sexo y edad, 2007.



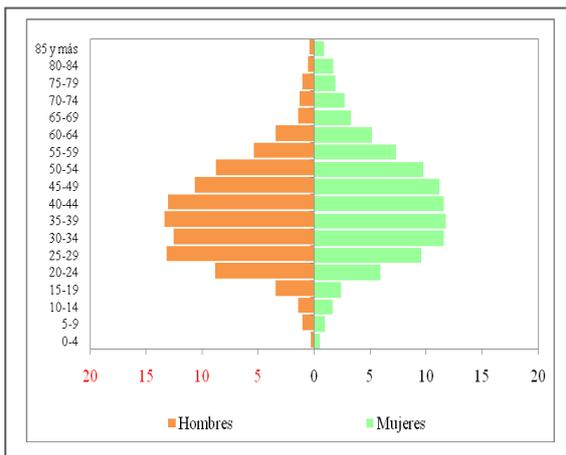
Fuente: Elaboración propia con base en ACS, 2007

Gráfica 2. Población nativa residente en la zona metropolitana de Los Ángeles, por sexo y edad, 2007.



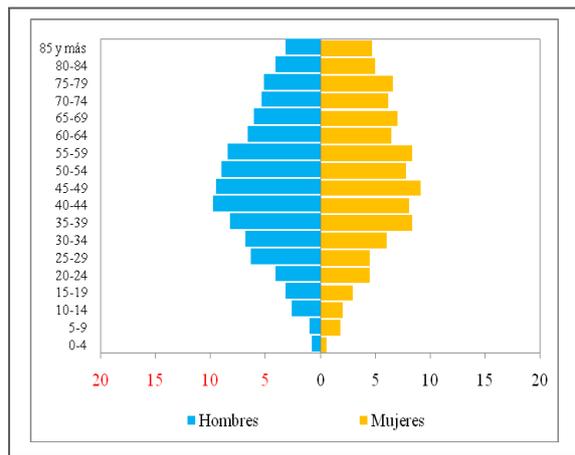
Fuente: Elaboración propia con base en ACS, 2007

Gráfica 3. Centroamericanos residentes en la zona metropolitana de Los Ángeles, por sexo y edad, 2007.



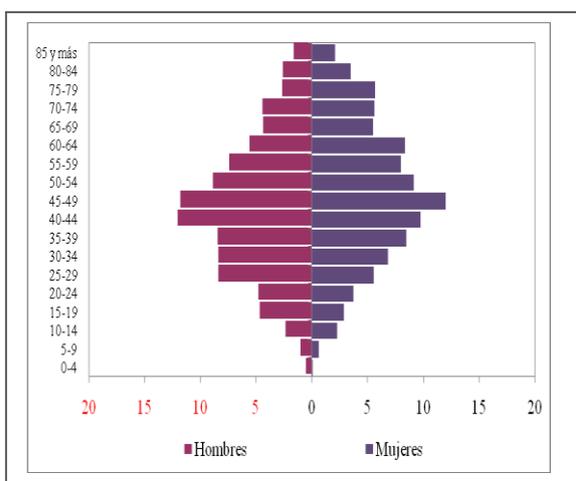
Fuente: Elaboración propia con base en ACS, 2007

Gráfica 4. Europeos residentes en la zona metropolitana de Los Ángeles, por sexo y edad, 2007.



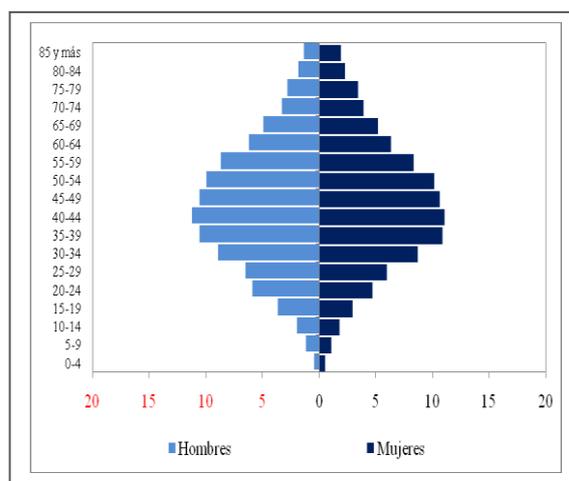
Fuente: Elaboración propia con base en ACS, 2007

Gráfica 5. Suramericanos y caribeños residentes en la zona metropolitana de Los Ángeles, por sexo y edad, 2007.



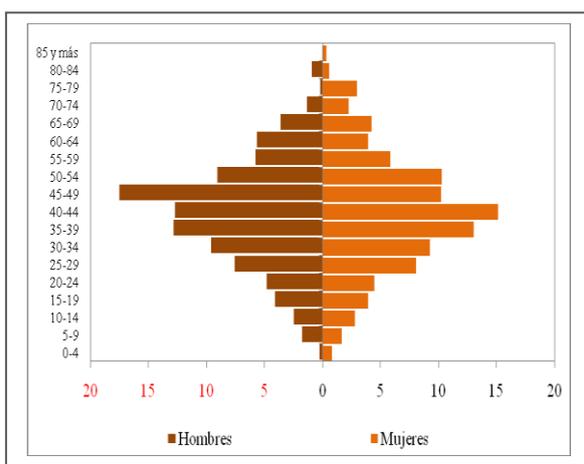
Fuente: Elaboración propia con base en ACS, 2007

Gráfica 6. Asiáticos residentes en la zona metropolitana de Los Ángeles, por sexo y edad, 2007.



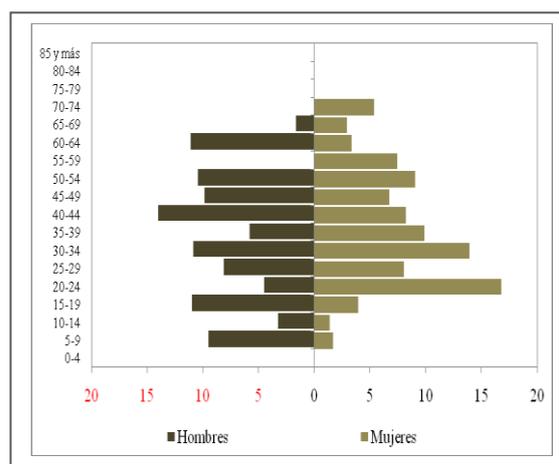
Fuente: Elaboración propia con base en ACS, 2007

Gráfica 7. Africanos residentes en la zona metropolitana de Los Ángeles, por sexo y edad, 2007.



Fuente: Elaboración propia con base en ACS, 2007

Gráfica 8. Otros inmigrantes residentes en la zona metropolitana de Los Ángeles, por sexo y edad, 2007.



Fuente: Elaboración propia con base en ACS, 2007

Como puede apreciarse en la gráfica 1, 3 y 7, la presencia de varones en los grupos de edad económicamente activa es más notoria entre los mexicanos, centroamericanos y africanos. Situación que no es tan clara entre los otros grupos de inmigrantes como los asiáticos y suramericanos y caribeños. En el caso de la población nativa, por el contrario, muestra una estructura por edad prácticamente inversa a la población inmigrante, con una fuerte presencia de niños y la aparente ausencia de población en edad productiva. A la vez que presenta un equilibrio entre sexos, pues presenta un índice de masculinidad de 99 hombres por cada 100 mujeres. Como bien podemos apreciar, la alta presencia de población infantil y adolescente entre la población nativa estadounidense se explica porque un importante porcentaje de ellos son hijos de los inmigrantes residentes en la región.

Integración económica y social de los inmigrantes mexicanos en la zona metropolitana de los Ángeles

Para el análisis de la integración social se utilizan los siguientes indicadores contenidos en la American Community Survey de 2007: escolaridad, manejo del idioma inglés y la adopción de la ciudadanía estadounidense, y para el análisis de la integración económica se utiliza el acceso al empleo y la propiedad de la vivienda en Los Ángeles. La teoría de la asimilación postula que uno de los aspectos fundamentales del proceso de integración a la sociedad receptora es la adopción del lenguaje. De hecho, la asimilación lingüística se espera de los inmigrantes no sólo por razones instrumentales, sino también simbólicas, dado que el lenguaje está en el centro de las identidades nacionales y las solidaridades étnicas (Portes y Rumbaut, 1996).

La adquisición de la ciudadanía o naturalización es un indicador importante de la integración de los inmigrantes en un país receptor y el requisito fundamental para la integración política. El estatus de ciudadano permite a los inmigrantes acceder a derechos políticos, económicos y sociales, entre los que se encuentran, contar con más garantías para recibir beneficios y servicios –en especial, los referidos a la seguridad social– así como contar con mayores posibilidades para desarrollarse en la actividad económica. Adicionalmente, la adquisición de la ciudadanía del país receptor constituye un hito fundamental en la construcción del sentido de pertenencia y participación social.

La inserción en el mercado de trabajo es el indicador más importante de la integración de los inmigrantes en un país receptor que a su vez esta mediado primordialmente por el capital humano (educación formal, experiencia de trabajo, etc.) que los inmigrantes traen consigo desde sus países de origen o que adquieren en la sociedad receptora. De acuerdo con Portes y Rumbaut (2001), la integración de los inmigrantes en lo cultural, lingüístico, residencial o escolar está fuertemente condicionada por las características socioeconómicas de los inmigrantes y sus familias.

El uso de estos indicadores proviene de dos estudios anteriores realizados por Alarcón (1995 y 1999) en los que el autor emplea una metodología similar para estudiar la integración de inmigrantes mexicanos empleados como trabajadores agrícolas en California y como ingenieros en la industria de alta tecnología en Silicon Valley⁶. Seguimos también de cerca el estudio realizado por Myers⁷ sobre la integración de los inmigrantes mexicanos en el Sur de California mediante el análisis de su manejo del inglés, adopción de la ciudadanía norteamericana, ocupación, ingreso, nivel de pobreza, uso de transporte público y propiedad del hogar.

Nivel de escolaridad

Desde la perspectiva de la teoría de la asimilación, la educación, al igual que el manejo del idioma de la sociedad de acogida, suele ser visto como uno de los factores más importantes para analizar la integración económica y social de los inmigrantes a las sociedades de llegada. De hecho, el nivel de educación es una de las variables utilizadas más frecuentemente para estimar el potencial de inserción económica de inmigrantes al mercado de trabajo de los países de acogida, el cual depende en gran medida del nivel

⁶ Ver Rafael Alarcón “Immigrants or Transnational Workers?: The Settlement Process among Mexicans in Rural California” Reporte para el California Institute for Rural Studies, Davis, California, 1995; y Rafael Alarcón, “La Integración de los Ingenieros y Científicos Mexicanos en Silicon Valley” en Gail Mummert, ed. *Fronteras Fragmentadas* (Zamora: El Colegio de Michoacán y Centro de Investigación y Desarrollo del Estado de Michoacán, 1999).

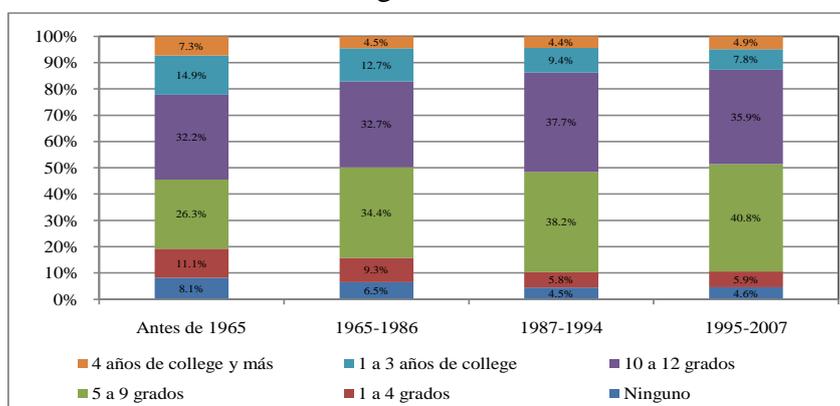
⁷ Ver Dowell Myers “Dimensions of Economic Adaptation by Mexican-Origin Men” en Marcelo Suarez-Orozco, ed. *Crossings: Mexican Immigration in Interdisciplinary Perspectives* (Cambridge: Harvard University Press, 1998) 159-200.

de escolaridad alcanzado por los inmigrantes. En el caso de los mexicanos un aspecto que incide en gran medida en sus pautas de inserción laboral en Estados Unidos es precisamente su menor nivel de escolaridad respecto no sólo a la población nativa sino también a otros grupos étnicos. De acuerdo con información de la American Community Survey de 2007, el 36.5% de los inmigrantes mexicanos mayores de 25 años y más tiene entre 5 y 9 años de escolaridad, y otro 34.8% tiene entre 10 y 12 años de escolaridad.

Por el contrario, sólo 2.5% de los nativos estadounidenses entre 5 y 9 años de escolaridad, y el 31.6% tiene entre 10 y 12 grados. De manera similar, entre los asiáticos 2.6% tiene entre 5 y 9 años de escuela. En sentido inverso, en tanto que los inmigrantes mexicanos sólo el 4.7% tiene estudios universitarios, entre los nativos 31.6% está en la misma situación, y el porcentaje es aun mayor entre los inmigrantes provenientes de Asia y Europa. Los suramericanos y caribeños parecen ubicarse en una posición intermedia. Si bien una proporción importante tiene entre 9 y 12 años de escolaridad, la población con estudios de licenciatura o más es significativamente superior a la que presentan los mexicanos y centroamericanos. Éste último grupo, presenta niveles de educación parecidos a los mexicanos: 36.4% de los inmigrantes procedentes de Centroamérica tiene entre 9 y 12 años de escolaridad, es decir, estudios de preparatoria (ver cuadro 2).

Paradójicamente el perfil de escolaridad de los mexicanos en Estados Unidos es significativamente superior al de los mexicanos residentes en México; es decir, los no migrantes. En 2007, por ejemplo, apenas 15.2% de los mexicanos mayores de 25 años contaba con estudios de educación media superior (9 y 12 grados) y una proporción similar tenía estudios universitarios o más (15.3%). Estas cifras reafirman lo señalado en otros estudios sobre el tema en el sentido de que se ha registrado un incremento en la escolaridad de los migrantes mexicanos (Lozano, 2000; CONAPO, 2006). En efecto, la gráfica 9 muestra claramente como se ha dado un incremento en la proporción de mexicanos que tienen entre 5 y 9 años de escolaridad y entre 10 y 12 grados según la cohorte de llegada a Estados Unidos. Esto equivale a tener al menos estudios de secundaria completa y algún un grado de preparatoria. Sin embargo la proporción de mexicanos con estudios universitarios o más se ha mantenido constante.

Gráfica 9. Población inmigrante mexicana por nivel de escolaridad, según año de llegada a Estados Unidos, 2007



Fuente: Elaboración propia con base en American Community Survey, 2007

Cuadro 2. Población nativa e inmigrante de 25 años o más por sexo según años de escolaridad y región de procedencia, 2007

Escolaridad	País o región de origen						
	Nativos	Europeos	Mexicanos	Centroamericanos	Suramericanos y caribeños	Asiáticos	Africanos
Total	100	100	100	100	100	100	100
Kínder	12.4	4.7	4.4	5.1	0.8	4.3	2
1 a 4 grados	22.8	11.1	15.5	13.2	8.7	8.9	15.8
5 a 9 grados	23.5	17.7	24.3	21.2	19.7	14.8	15.9
10 a 12 grados	24.3	23.8	31.9	28.8	32.7	22.0	20.3
1 a 3 años de universidad	15.9	37.3	23.5	30.2	33.3	44.8	43.9
4 años de universidad o más	1.1	5.5	0.5	1.5	4.7	5.3	2.1
N	6,289,646	415,900	2,143,375	547,605	201,286	1,478,636	62,973
Hombres	100	100	100	100	100	100	100
Kínder	0.4	0.7	5.2	4.3	1.2	1.5	0.3
1 a 4 grados	0.3	0.2	7.2	4.7	0.6	0.6	–
5 a 9 grados	2.4	4.2	36.2	27.1	7.2	4.4	3.2
10 a 12 grados	31.5	24.9	36.6	38.4	32.6	21.9	15.7
1 a 3 años de universidad	31.5	25.5	10.2	15.9	28.6	21.3	17.9
4 años de universidad o más	33.9	44.5	4.6	9.6	29.7	50.2	62.8
N	3,052,760	185,670	1,133,068	259,308	92,998	680,613	32,961
Mujeres	100	100	100	100	100	100	100
Kínder	0.4	0.6	6.0	6.6	1.8	3.7	1.0
1 a 4 grados	0.2	0.3	8.2	6.0	1.6	1.3	–
5 a 9 grados	2.6	4.9	36.9	27.9	10.3	7.8	2.3
10 a 12 grados	31.8	29.4	32.7	34.7	31.9	23.5	19.7
1 a 3 años de universidad	35.6	28.5	11.3	15.9	28.0	20.8	33.5
4 años de universidad o más	29.5	36.3	4.9	8.9	26.4	43	43.5
N	3,236,886	230,230	1,010,307	288,297	108,288	798,023	30,012

Fuente: Elaboración propia con base en American Community Survey, 2007

De los datos del cuadro 2 se desprende, además, que las mujeres mexicanas presentan los niveles más bajos de escolaridad, no sólo respecto a las mujeres nativas, si no también frente a otras mujeres inmigrantes. Es importante mencionar que el grado de escolaridad alcanzado depende, por una parte, del máximo grado de estudios obtenido en el país de origen antes de migrar y, por otra parte, de la posibilidad de seguir estudiando en el país de destino. Esta segunda opción es particularmente importante desde la perspectiva de la integración, pues además de permitir la adquisición de conocimientos específicos, implica la inserción del migrante en el ámbito administrativo y cultural del país de origen.

Dominio del idioma inglés

El constante flujo de mexicanos y latinoamericanos al estado de California y a la zona metropolitana de Los Ángeles especialmente, no sólo está modificando la estructura demográfica de la región, como hemos señalado líneas arriba, sino también ha sido generador de transformaciones socioculturales. La diáspora latinoamericana ha ido imponiendo de forma paulatina su cultura y su lengua. Hoy en día el español es la segunda lengua más hablada en Estados Unidos, e incluso, en ciudades como Los Ángeles y otros pueblos y ciudades de la frontera con México es posible comunicarse totalmente en español. Esto ha servido como argumento para los grupos más conservadores de ese país, quienes reclaman que los latinos, principalmente los mexicanos, no buscan integrarse o asimilarse a la sociedad estadounidense. Samuel Huntington (2004:30) argumenta que “[...] la afluencia de inmigrantes hispanos amenaza con dividir Estados Unidos en dos pueblos, dos culturas y dos idiomas. A diferencia de los pasados grupos de inmigrantes, los latinos no se han asimilado a la cultura mayoritaria de Estados Unidos; en lugar de eso han creado su propia política y sus enclaves lingüísticos, desde Los Ángeles hasta Miami”. No obstante, la hipótesis de Huntington de que el español se impondría como lengua dominante es dudosa, ya que los datos muestran que es sólo la primera generación de inmigrantes la que presenta mayores dificultades para dominar el idioma inglés.

De acuerdo con datos de la American Community Survey de 2007, el 96% de las personas de origen mexicano nacidas en Estados Unidos habla inglés muy bien, o incluso lo habla como lengua única y casi la mitad (49%) de los nacidos en México se encuentra en la misma situación. Sin embargo, a pesar de lo alentador que resultan estos datos, los inmigrantes mexicanos en Estados Unidos tienden a hablar menos el inglés en comparación con otros grupos étnicos o nacionalidades. En el cuadro 3 se presenta la distribución porcentual de la población nativa e inmigrante según sexo y manejo del idioma inglés. En este se puede observar que los inmigrantes mexicanos y centroamericanos presentan menores habilidades para hablar el idioma inglés en comparación con los nativos estadounidenses y otros grupos de inmigrantes. Entre los mexicanos, se observa que sólo 24.3% habla muy bien el idioma inglés, 22.2% lo hablan bien, pero 30% no lo habla bien y 21.1% no lo habla. Se destaca además que el porcentaje de mujeres que no habla inglés es notablemente superior al de los hombres (17.8% y 24.8% respectivamente).

Estas cifras nos indican que los mexicanos presentan pocas habilidades o dominio del idioma inglés, en comparación con la población proveniente de Europa y Asia, quienes representan los grupos de inmigrantes más grandes de la región angelina después de los mexicanos. Entre los asiáticos, por ejemplo, 9.9% habla sólo inglés (versus 2.5% de los nacidos en México), 40.8% lo habla muy bien (versus 24.3% de los mexicanos) y, únicamente 5.9% no habla inglés (versus 21.1% de los mexicanos). Por otro lado, llama la atención que entre los inmigrantes latinos, los suramericanos y caribeños presentan

porcentajes más elevados de dominio del inglés, en comparación con los mexicanos y centroamericanos siendo incluso, muy similares o los asiáticos y africanos. McManus (1990) explica que la alta concentración residencial, como es el caso de los latinos en el estado de California, y las fuertes redes sociales influyen en el aplazamiento del proceso de adquisición del lenguaje de la sociedad de acogida, ya que los inmigrantes tienden a rodearse de personas del mismo origen reduciendo con ello la necesidad de aprender otra lengua.

Cuadro 3. Población de 5 años o más nativa e inmigrante en la zona metropolitana de Los Ángeles por región de origen y sexo, según habilidad para hablar inglés, 2007

Región de origen	Habilidad para hablar inglés					
	Total	Sólo inglés	Muy bien	Bien	No bien	No habla inglés
Nativos	1,0775,276	72.2	23.3	3.4	1.0	0.2
Hombres	5,339,797	72.2	23.1	3.6	1.0	0.1
Mujeres	5,435,479	72.2	23.4	3.2	1.0	0.2
Europeos	468,151	44.3	31.4	12.8	7.8	3.7
Hombres	208,454	45.6	31.1	12.9	7.5	2.9
Mujeres	259,697	43.3	31.6	12.7	8.1	4.4
México	2,593,334	2.5	24.3	22.2	30.0	21.1
Hombres	1,376,339	2.4	24.3	25.2	30.4	17.8
Mujeres	1,216,995	2.7	24.3	18.7	29.5	24.8
Centroamérica	627,979	4.2	26.7	22.5	28.0	18.5
Hombres	304,094	3.7	27.5	24.7	27.8	16.3
Mujeres	323,885	4.7	25.9	20.4	28.3	20.6
Suramérica y El Caribe	226,483	15.9	40.2	22.6	14.9	6.4
Hombres	106,843	17.9	40.7	23.3	13.5	4.6
Mujeres	119,640	14.1	39.8	21.9	16.2	8.0
Asia	1,672,693	9.9	40.8	25.2	18.2	5.9
Hombres	779,806	10.1	43.2	26.1	16.4	4.2
Mujeres	892,887	9.7	38.7	24.4	19.9	7.4
África	72,462	29.0	47.9	15.2	6.6	1.4
Hombres	37,950	29.9	51.4	11.5	6.3	0.9
Mujeres	34,512	27.9	44.0	19.2	7.0	1.8
Otros	9,345	22.2	51.1	18.9	7.7	–
Hombres	4,074	31.6	48.8	17.4	2.2	–
Mujeres	5,271	15.0	52.9	20.1	12.0	–

Fuente: Elaboración propia con base en American Community Survey, 2007

Otros autores como Baron (2007) señalan que no todos los inmigrantes hispanos en Estados Unidos mantienen el español y que la asimilación lingüística tiende a aumentar con el tiempo de permanencia de los inmigrantes y sus descendientes de segunda o tercera generación. En efecto, al observar las distribuciones de la población inmigrante mexicana

en Los Ángeles según la cohorte de llegada a Estados Unidos se constata, como señala Baron, que la mayor permanencia de los inmigrantes en este país posibilita que tengan un mayor dominio del inglés. Entre los mexicanos que llegaron antes de 1965, 7.1% habla sólo inglés, 35% lo habla muy bien y 21% bien.

Cuadro 4. Población de 5 años inmigrante en la zona metropolitana de Los Ángeles por región de origen y año de llegada, según habilidad para hablar inglés, 2007

Región de origen	Total (100%)	Habilidad para hablar inglés				No habla inglés
		Sólo inglés	Muy bien	Bien	No bien	
Europeos	468,151	44.3	31.4	12.8	7.8	3.7
Antes de 1965	120,000	65.0	23.1	8.3	2.9	0.7
1965 a 1986	124,493	51.0	30.6	11.3	6.4	—
1987 a 1994	89,135	26.3	41.0	14.6	10.4	7.6
1995 a 2007	134,523	31.6	33.0	17.0	11.8	6.5
México	2,593,334	2.5	24.3	22.2	30.0	21.1
Antes de 1965	120,599	7.1	34.9	21.1	21.8	15.1
1965 a 1986	945,850	3.3	27.6	24.8	28.7	15.6
1987 a 1994	654,509	1.8	24.8	23.6	30.9	18.8
1995 a 2007	872,376	1.6	18.8	18.3	31.8	29.5
Centroamericanos	627,979	4.2	26.7	22.5	28.0	18.5
Antes de 1965	14,228	14.4	43.7	15.8	18.7	7.4
1965 a 1986	268,725	5.4	31.9	26.5	25.1	11.2
1987 a 1994	158,800	3.0	28.2	24.3	29.1	15.5
1995 a 2007	186,226	2.9	16.7	15.8	32.2	32.5
Suramérica y El Caribe	226,483	15.9	40.2	22.6	14.9	6.4
Antes de 1965	28,040	23.0	43.7	20.2	8.2	4.8
1965 a 1986	88,899	18.8	43.3	21.3	12.0	4.6
1987 a 1994	38,794	19.0	46.0	17.5	13.6	3.9
1995 a 2007	70,750	7.8	31.8	27.8	21.9	10.7
Asia	1,672,693	9.9	40.8	25.2	18.2	5.9
Antes de 1965	52,501	34.3	37.2	16.6	9.1	2.9
1965 a 1986	676,142	12.1	44.6	23.6	15.4	4.2
1987 a 1994	376,337	8.0	38.8	24.9	19.9	8.4
1995 a 2007	567,713	6.3	37.8	28.0	21.3	6.6
África	72,462	29.0	47.9	15.2	6.6	1.4
Antes de 1965	2,614	38.7	45.8	3.0	3.6	8.9
1965 a 1986	24,019	31.9	52.5	11.6	4.0	—
1987 a 1994	14,145	31.9	51.3	9.7	3.7	3.4
1995 a 2007	31,684	24.7	43.0	21.3	10.1	0.9

Fuente: Elaboración propia con base en American Community Survey, 2007

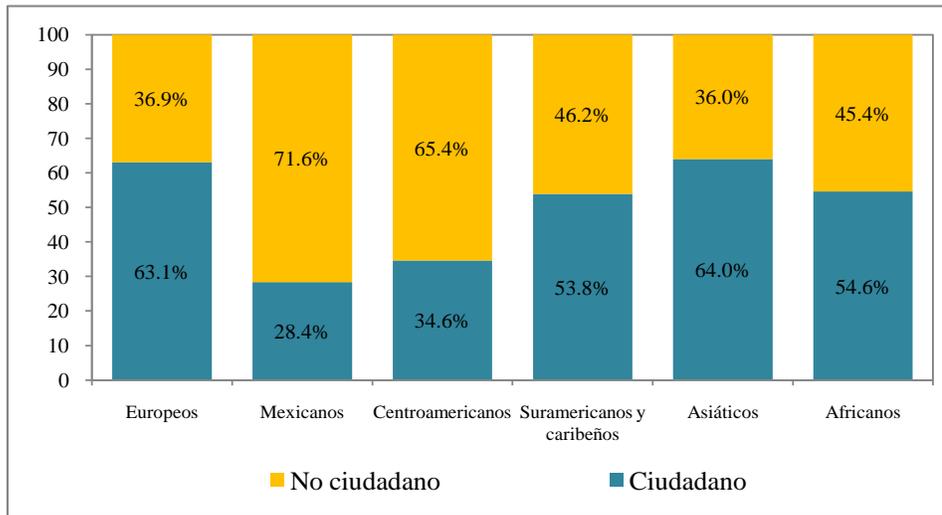
De igual forma quienes llegaron a Estados Unidos entre 1965 y 1986, un 27.6% habla muy bien el inglés y 24.8% lo habla bien. En cambio, entre los inmigrantes mexicanos que llegaron entre 2000 y 2007, solamente 18.8% habla muy bien el inglés y una proporción similar lo habla bien. Sin embargo, cuando se compara el nivel de manejo del idioma inglés de los inmigrantes mexicanos con los inmigrantes provenientes de Europa y Asia quienes se caracterizan por contar con altos perfiles educativos y por estar bien posicionados en el mercado de trabajo se constata que, aun en las cohortes más antiguas, los mexicanos son el grupo con menor porcentaje de población con un dominio alto o muy alto del idioma inglés. Incluso, la proporción de mexicanos que no habla inglés es mayor en todas las cohortes de llegada. Este mismo patrón se presenta en el caso de los centroamericanos, ubicándose como el segundo grupo de inmigrantes con menor dominio de la lengua inglesa, después de los mexicanos.

La ciudadanía estadounidense

Se ha documentado que el elevado índice de indocumentación y los bajos niveles de naturalización de la población mexicana en Estados Unidos constituyen obstáculos decisivos para su integración a la sociedad estadounidense y restringen el acceso a beneficios económicos y sociales para los inmigrantes mexicanos en Estados Unidos (CONAPO, 2006). De acuerdo con datos Current Population Survey (CSP, por sus siglas en inglés) de 2007, la población nacida en México residente en Estados Unidos presenta tasas de naturalización muy inferiores en comparación con otros grupos de inmigrantes. Aproximadamente uno de cada cinco mexicanos dispone de la ciudadanía estadounidense, relación que resulta más ventajosa entre los inmigrantes de otros países de América Latina (30%) y que es duplicada con creces por los inmigrantes provenientes de otras regiones como Asia y Europa (55%). Esto significa que los inmigrantes mexicanos y sus descendientes que no cuentan con dicho estatus migratorio deben ver seriamente limitada su participación en la sociedad y economía estadounidense.

En el caso de la zona metropolitana de Los Ángeles, como era de esperarse, se acentúa el problema de falta de ciudadanía para los mexicanos. Como se puede ver en la gráfica 10, poco más del setenta por ciento de los mexicanos (71.6%) residentes en la región no tenían la ciudadanía estadounidense. En tanto que entre la población europea y asiática, el porcentaje de inmigrantes que no cuentan con la ciudadanía disminuye significativamente (36.9% y 36%). Después de los mexicanos, los centroamericanos constituyen el segundo grupo con mayor población que no cuenta con la ciudadanía estadounidense; situándose, e incluso, por debajo de otros inmigrantes latinos como los suramericanos y caribeños (65.4% y 46.2%).

Grafica 10. Población inmigrante según condición de ciudadanía estadounidense en la zona metropolitana de Los Ángeles, 2007.



Fuente: Elaboración propia con base en American Community Survey, 2007

Por otro lado, al examinar la condición de ciudadanía estadounidense entre los mexicanos por sexo, se tiene que entre las mujeres mexicanas el porcentaje con ciudadanía fue 30.6%, mientras que en los hombres el porcentaje es de 26.2%, lo que indica que las mujeres tienden a nacionalizarse más que los hombres (ver cuadro 5). Para los centroamericanos, sudamericanos y caribeños los porcentajes de mujeres con ciudadanía estadounidense también son mayores que en los hombres: 39.4% y 55.2% respectivamente. En tanto que entre los inmigrantes provenientes de Así, África y Europa las diferencias por sexo según tenencia de ciudadanía estadounidense son casi inexistentes.

En el caso de los mexicanos, centroamericanos y caribeños la mayor proporción de mujeres que cuentan con la ciudadanía estadounidense puede explicarse por la mayor movilidad migratoria que presentan los varones en comparación con las mujeres. Woo (2001) señala que las mujeres mexicanas que tienen familia e hijos en Estados Unidos tienden a establecerse por periodos más prolongados que los hombres, y que su movilidad transnacional se fomenta cuando han obtenido la residencia o la ciudadanía estadounidense, por lo que muchas mujeres tratan de conseguir dicho estatus migratorio.

Cuadro 5. Población inmigrante por sexo según condición de ciudadanía estadounidense en la zona metropolitana de Los Ángeles, 2007.

Inmigrantes por sexo	Condición de ciudadanía					
	Total		Ciudadano		No ciudadano	
	Absolutos	%	%	%		
Europeos	471,218	100	62.9	37.1		
Hombres	210,040	100	62.7	37.3		
Mujeres	261,178	100	63.0	37.0		
Mexicanos	2,608,054	100	28.3	71.7		
Hombres	1,385,083	100	26.2	73.8		
Mujeres	1,222,971	100	30.6	69.4		
Centroamericanos	630,663	100	34.6	65.4		
Hombres	305,016	100	29.4	70.6		
Mujeres	325,647	100	39.4	60.6		
Suramericanos y caribeños	227,128	100	53.8	46.2		
Hombres	107,401	100	52.3	47.7		
Mujeres	119,727	100	55.2	44.8		
Asiáticos	1,681,120	100	63.9	36.1		
Hombres	783,482	100	64.1	35.9		
Mujeres	897,638	100	63.7	36.3		
Africanos	72,849	100	54.4	45.6		
Hombres	38,054	100	52.2	47.8		
Mujeres	34,795	100	56.8	43.2		

Fuente: Elaboración propia con base en American Community Survey, 2007

Por otro lado, al comparar el estatus de ciudadanía de los inmigrantes mexicanos según periodo de llegada, destaca la baja tasa de naturalización de los mexicanos de recién arribo (7.6%). Los datos del cuadro 6 indican que aproximadamente el 92% de la población mexicana que llegó a Estados Unidos entre 1995 y 2007 no contaban con la ciudadanía estadounidense, mientras que aproximadamente uno de cada cinco asiáticos que llegaron al país en ese mismo periodo sí habían conseguido dicho estatus migratorio.

Cuadro 6. Población inmigrante según año de llegada y condición de ciudadanía Estadounidense, 2007.

Año de llegada	Condición de ciudadanía			
	Total	Ciudadano		No ciudadano
	Absolutos	%	%	%
Europeos	471218	100	62.9	37.1
Antes de 1965	120000	100	85.3	14.7
1965 a 1986	124493	100	75.5	24.5
1987 a 1994	89135	100	72.8	27.2
1995 a 2007	137590	100	25.5	74.5
Mexicanos	2608054	100	28.3	71.7
Antes de 1965	120599	100	77.7	22.3
1965 a 1986	945850	100	48.4	51.6
1987 a 1994	654509	100	18.2	81.8
1995 a 2007	887096	100	7.6	92.4
Centroamericanos	630663	100	34.6	65.4
Antes de 1965	14228	100	83.3	16.7
1965 a 1986	268725	100	57.7	42.3
1987 a 1994	158800	100	20.5	79.5
1995 a 2007	188910	100	9.8	90.2
Suramericanos y caribeños	227128	100	53.8	46.2
Antes de 1965	28040	100	86.4	13.6
1965 a 1986	88899	100	76.2	23.8
1987 a 1994	38794	100	49.1	50.9
1995 a 2007	71395	100	15.7	84.3
Asiáticos	1681120	100	63.9	36.1
Antes de 1965	52501	100	93.0	7.0
1965 a 1986	676142	100	89.2	10.8
1987 a 1994	376337	100	74.6	25.4
1995 a 2007	576140	100	24.5	75.5
Africanos	72849	100	54.4	45.6
Antes de 1965	2614	100	96.5	3.5
1965 a 1986	24019	100	83.0	17.0
1987 a 1994	14145	100	70.1	29.9
1995 a 2007	32071	100	22.6	77.4

Fuente: Elaboración propia con base en American Community Survey, 2007

Sin duda el menor acceso a la ciudadanía estadounidense pone a los mexicanos en una situación adversa frente a otros grupos de inmigrantes, y de mayor vulnerabilidad o incapacidad para acceder a beneficios económicos y sociales. Michael Fix *et al.*, (2008), argumentan que muchos de los inmigrantes latinos que pueden aspirar a convertirse en ciudadanos americanos no lo hacen debido a los requisitos que exige la política de integración del gobierno estadounidense. Estos autores señalan, por ejemplo, que una vez

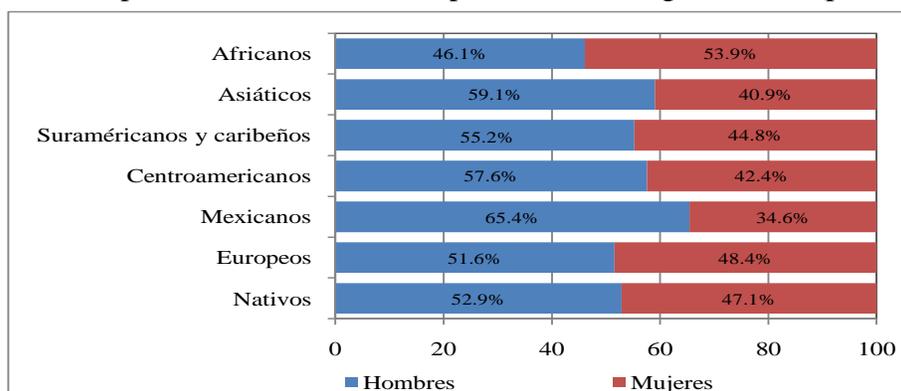
que el inmigrante ha logrado conseguir la residencia permanente legal tiene que esperar por lo menos cinco años para solicitar la ciudadanía estadounidense. Además resaltan otros aspectos como los altos costos que conllevan el proceso de ciudadanía y la exigencia del dominio del idioma inglés para responder el examen de ciudadanía, el cual suele ser más difícil para los residentes legales con menos niveles de educación y de inglés.

Integración económica: empleo y propiedad una casa

Indudablemente, los bajos índices de escolaridad, dominio del idioma inglés y ciudadanía estadounidense alcanzados por los inmigrantes mexicanos se refleja en su fallida integración económica a la sociedad angelina, pues aunque los mexicanos presentan altos niveles de participación económica, estos se insertan mayoritariamente en actividades de baja calificación y mal remuneradas. Dichas actividades son señaladas en la literatura sobre el tema como “trabajos para migrantes”.

De acuerdo con datos de la American Community Survey (ACS), del total de inmigrantes mexicanos en edad de trabajar (16 años o más), 2.4 millones formaban parte de la población económicamente activa de la zona metropolitana de Los Ángeles en 2007. Esta cifra representa una tasa de participación económica de 68.7%, cifra ligeramente inferior a la reportada por el agregado de inmigrantes procedentes de Centroamérica, pero superior a la de otros grupos de inmigrantes y de la población nativa. Sin embargo, al analizar los niveles de participación económica por sexo, los datos muestran diferencias importantes entre los mexicanos frente a otros grupos de inmigrantes. En primer lugar resalta que los varones mexicanos presentan los mayores niveles de participación económica (65.4%). Superando no sólo a la población nativa sino también a la población asiática. En cambio, las mujeres mexicanas presentan una relación inversa. Es decir, las mujeres inmigrantes mexicanas presentan una menor participación en la actividad económica en comparación con las nativas y otras inmigrantes. Lo que indica una marcada división sexual del trabajo en cada grupo. Esto significa que una buena parte de las mujeres mexicanas en edad activa se dedica a las labores domésticas (ver gráfica 11).

Gráfica 11. Tasa de participación económica de la población nativa e inmigrante por sexo en la zona metropolita de Los Ángeles, 2007 (porcentajes)*



Fuente: Elaboración propia con base en American Community Survey, 2007

*Población de 16 años o más

Obviamente, los bajos niveles de participación económica de la población femenina guardan relación con el bajo índice de feminización que caracteriza a población inmigrante mexicana en la zona metropolitana de Los Ángeles, el cual refleja una menor proporción de mujeres en comparación con los varones. Sin embargo, esto no significa que la migración femenina mexicana a esta región no sea de carácter laboral. Es ampliamente conocido que muchas mexicanas trabajan en la economía informal cuidando niños y limpiando casas de estadounidenses y de otros inmigrantes. De hecho, si comparamos su nivel de participación con las tasas de actividad económica registradas por las mujeres económicamente activas que residen en algunos de los estados de México con fuerte intensidad migratoria a Estados Unidos, se observa que las inmigrantes presentan niveles de participación económica similares a sus congéneres no migrantes.

En cuanto a la inserción ocupacional de los inmigrantes mexicanos según sector de actividad y grupo de ocupación principal los datos del cuadro 7 muestran que estos se emplean principalmente en actividades relacionadas con el sector terciario y secundario, al igual que la población nativa y otros inmigrantes. Sin embargo, al analizar estos datos según grupo de ocupación principal se observan diferencias significativas entre los mexicanos y otros grupos étnicos. En efecto, mientras que la mayoría de los mexicanos se emplean en ocupaciones relacionadas con la preparación de alimentos, limpieza de edificios, ventas y la construcción, los estadounidenses nativos lo hacen en actividades profesionales, las ventas y la administración. A excepción de las ventas se tiene claro que se trata de ocupaciones diferentes en cada uno de los dos grupos; es decir, entre los mexicanos y los nativos estadounidenses. De hecho, la marcada exclusión de los mexicanos de empleos profesionales y especializados (10.8%) resulta particularmente notoria con respecto a los nativos y otros grupos de inmigrantes como los asiáticos y los europeos.

Por ejemplo, poco más del 47.9% de los inmigrantes asiáticos se emplea en trabajos profesionales y actividades especializadas, cifra que contrasta fuertemente con el 10.8% de los mexicanos que se ubican en este escalón de la pirámide ocupacional. Esta diferenciación y segmentación entre los mexicanos y otros grupos de inmigrantes indica que los mexicanos constituyen la fuerza de trabajo indispensable para determinadas actividades económicas y productivas. Basta con señalar que 13.8% de los mexicanos se desempeñan como obreros en trabajos de la construcción y la extracción, y otro 22% en actividades de limpieza, manteniendo de edificios y en la preparación de alimentos en restaurantes, comercios y hoteles.

Además de estas diferencias por grupo étnico, también existen discrepancias importantes según sexo de los inmigrantes. Al respecto se tiene que los varones mexicanos como el grupo con mayor desventaja en la actividad económica en la zona metropolitana de Los Ángeles, pues alrededor del 20% de los hombres mexicanos se emplean como obreros de la construcción y una proporción similar lo hace en actividades relacionadas con la preparación de alimentos y la limpieza en edificios (ver cuadro 8). En cambio, poco más del 53.7% de los varones europeos y 47.8% de los asiáticos se desempeñan como profesionistas de alto nivel, lo que permite pensar que el hecho de contar con ciertas características necesarias para el trabajo como educación y dominio del idioma inglés entre otros posibles se convierten en importantes dotaciones de capital humano que sin duda alguna tienen un efecto importante en la inserción laboral de la población de estos inmigrantes en el área metropolitana de Los Ángeles.

Las mujeres, por su parte, se emplean mayoritariamente en ocupaciones relacionadas con las ventas y actividades administrativas las ventas (27.6%), y en la

preparación de alimentos y limpieza de edificios (ver cuadro 9). Aunque también es significativa la proporción de mexicanas que labora en ocupaciones producción. La participación de las mujeres nativas en el mercado de trabajo es muy diferente de la de las mexicanas. Si bien una alta proporción se emplea en ventas y actividades administrativas (39.7%), cerca de la mitad labora en actividades profesionales y especializadas. Asimismo, llama la atención el significativo porcentaje de mujeres asiáticas, sudamericanas y caribeñas que se emplean en este grupo de ocupaciones. Las asiáticas, por ejemplo, trabajan en muy alta proporción en los servicios de salud, negocios, bienes raíces y las finanzas. En cambio las mujeres centroamericanas se emplean en actividades similares a las mexicanas.

Estos datos expresan claramente la existencia de un mercado laboral inmigrante polarizado según el origen étnico y sexo, donde los trabajadores mexicanos y aquellos provenientes de otros países centroamericanos responden a la demanda de trabajo para actividades poco calificadas que generalmente ofrecen bajos salarios, mientras que los inmigrantes europeos y asiáticos satisfacen las necesidades de trabajo calificado. Portes y Guarnizo (1991) en un análisis sobre la incorporación laboral de los inmigrantes latinos en Estados Unidos, señalan que los inmigrantes latinos tradicionalmente se han insertado en un mercado laboral secundario conformado por sistemas de producción de labor intensiva y con operaciones limitadas al mercado local regional. La información recolectada por la encuesta muestra que la mayoría de los inmigrantes mexicanos empleados en el área metropolitana de Los Ángeles trabajan entre 35 y 44 horas a la semana, es decir, tiempo completo. Sin embargo su productividad laboral no se ve reflejada en el nivel de ingresos que perciben por su trabajo.

En síntesis, el análisis de la integración de los mexicanos en la economía de la región angelina indica que ingresan al mercado de trabajo con bajos niveles de escolaridad que los constriñen a empleos que requieren baja calificación y que producen bajos salarios. Tanto hombres como mujeres presentan una participación importante en actividades de los servicios como en la limpieza de edificios, preparación de alimentos, servicio doméstico, etc. En el caso de los europeos, asiáticos y suramericanos se puede inferir que se trata de una migración más calificada y selectiva, mediante la cual llegan a Estados Unidos los que tienen educación más alta que el promedio de su país y con un buen manejo del idioma inglés. Estos tres grupos étnicos presentan las tasas más altas de ciudadanía estadounidense y se emplean en las ocupaciones que conforman la cúspide de la pirámide ocupacional.

Cuadro 7. Sector de actividad y ocupación de la población económicamente activa nativa e inmigrante en la zona metropolitana de Los Ángeles, 2007 (porcentajes)*

Sector de actividad y ocupación principal	País o región de origen							
	Total	Nativos	Europeos	Mexicanos	Centroamericanos	Suramericanos y caribeños	Asiáticos	Africanos
Sector de actividad	100	100	100	100	100	100	100	100
Primario	0.7	0.4	0.1	1.9	0.3	0.6	0.2	—
Secundario	19.9	15.7	14.9	34.4	27.1	18	16.7	11.2
Terciario	79.4	83.9	85.1	63.7	72.6	81.5	83.1	88.8
Ocupación principal	100	100	100	100	100	100	100	100
Ocupaciones profesionales y especializadas	37.0	44.1	52.7	10.8	16.7	37.7	47.9	57.5
Preparación de alimentos y limpieza de edificios	9.6	5.7	4.1	22.1	21.8	8.0	5.5	4.8
Ventas y administración	26.7	30.9	26.5	16.3	17.4	29.4	27.0	20.8
Servicios personales	3.9	3.5	4.1	3.4	5.3	3.9	5.6	4.2
Actividades agrícolas y forestales	0.4	0.1	0.1	1.6	0.3	0.3	0.1	0.1
Construcción y extracción	6.1	4.3	3.2	13.7	10.5	5.6	1.9	2.7
Ocupaciones de producción	6.8	3.2	4.1	16.4	12.7	6.0	6.9	2.4
Trabajadores de instalación mantenimiento y reparación	3.2	2.9	2.5	4.5	4.0	3.0	2.3	1.9
Transporte y ocupaciones móviles	6.2	5.0	2.7	11.2	11.2	5.9	2.6	5.4
Ocupaciones militares	0.2	0.3	0.1	—	0.1	0.2	0.2	—
N	8,217,113	4,822,276	247,484	1,593,807	413,141	131,743	955,657	48,223

Fuente: Elaboración propia con base en American Community Survey, 2007

*Población de 16 años o más

Cuadro 8. Sector de actividad y ocupación de la población masculina económicamente activa nativa e inmigrante en la zona metropolitana de Los Ángeles, 2007 (porcentajes)*

Sector de actividad y ocupación principal	País o región de origen						
	Nativos	Europeos	Mexicanos	Centroamericanos	Suramericanos y caribeños	Asiáticos	Africanos
Sector de actividad	100	100	100	100	100	100	100
Primario	0.5	–	2	0.5	1	0.2	–
Secundario	23	21.3	40.9	35.5	25.6	21.2	14.7
Terciario	76.5	78.7	57.1	64	73.4	78.6	85.3
Ocupación principal	100	100	100	100	100	100	100
Ocupaciones profesionales y especializadas	42.8	53.7	8.4	13.1	36.6	47.8	59.5
Preparación de alimentos y limpieza de edificios	5.8	3.5	21.6	17.2	7.3	5.8	3.7
Ventas y administración	23.0	19.7	10.6	13.2	22.4	23.9	17.4
Servicios personales	1.8	2.2	0.8	1.3	1.3	2.4	1.5
Actividades agrícolas y forestales	0.1	0.1	1.7	0.4	0.5	0.1	0.2
Construcción y extracción	8.0	6.1	20.4	17.8	9.6	3.5	4.5
Ocupaciones de producción	4.9	5.1	15.8	13.0	7.6	7.7	1.4
Trabajadores de instalación mantenimiento y reparación	5.3	4.5	6.5	6.6	5.4	4.2	3.2
Transporte y ocupaciones móviles	7.9	4.9	14.1	17.1	9.0	4.3	8.5
Ocupaciones militares	0.5	–	0.1	0.2	0.4	0.3	–
N	2,541,691	129,042	1,058,071	240,829	72,933	509,838	28,856

Fuente: Elaboración propia con base en American Community Survey, 2007

*Población de 16 años o más

Cuadro 9. Sector de actividad y ocupación de la población femenina económicamente activa nativa e inmigrante en la zona metropolitana de Los Ángeles, 2007 (porcentajes)*

Sector de actividad y ocupación principal	País o región de origen						
	Nativos	Europeos	Mexicanos	Centroamericanos	Suramericanos y caribeños	Asiáticos	Africanos
Sector de actividad	100	100	100	100	100	100	100
Primario	0.2	0.1	1.5	–	–	0.2	–
Secundario	7.5	7.9	21.6	15.2	8.6	11.4	7
Terciario	92.4	92	76.9	84.8	91.4	88.4	93
Ocupación principal	100	100	100	100	100	100	100
Ocupaciones profesionales y especializadas	45.6	51.6	15.6	21.8	39.1	48.1	54.6
Preparación de alimentos y limpieza de edificios	5.5	4.6	22.9	28.2	8.9	5.2	6.5
Ventas y administración	39.7	33.9	27.6	23.2	38.1	30.5	25.8
Servicios personales	5.6	6.2	8.5	10.9	7.1	9.2	8.3
Actividades agrícolas y forestales	0.1	–	1.5	–	–	0.1	–
Construcción y extracción	0.2	–	0.5	0.4	0.7	0.1	–
Ocupaciones de producción	1.4	2.9	17.7	12.3	4.0	6.0	3.9
Trabajadores de instalación mantenimiento y reparación	0.3	0.3	0.4	0.3	–	0.2	–
Transporte y ocupaciones móviles	1.6	0.3	5.4	2.9	2.1	0.6	0.9
Ocupaciones militares	–	0.1	–	–	–	0.1	–
N	2,280,585	118,442	535,736	172,312	58,810	445,819	19,367

Fuente: Elaboración propia con base en American Community Survey, 2007

*Población de 16 años o más

Propiedad de la vivienda

En este último apartado queremos destacar algunos aspectos de las familias como indicadores de la integración social de los inmigrantes mexicanos en la zona metropolitana de Los Ángeles. Los datos reportados en diferentes fuentes estadísticas sugieren que en los últimos años se ha observado un establecimiento más importante de los mexicanos en Estados Unidos como respuesta a las políticas de inmigración de ese país. La más importante fue, sin duda, la Ley Simpson-Rodino, la cual permitió la permanencia y legalización de cientos de miles de mexicanos entre 1987 y 1992. Además de la legalización masiva, la ley permitió la reunificación familiar, posibilidad que había sido más difícil durante la década de los setentas. Pero también destacan las leyes anti-migrantes implementadas por el gobierno de Estados Unidos en las últimas dos décadas, como “Operación Guardián”, en la región de San Diego, las cuales han propiciado una mayor permanencia de los inmigrantes indocumentados y sus familias en ese país, debido a las dificultades que enfrentan para cruzar la frontera.

La propiedad de la vivienda es sin duda, un indicador de suma importancia en el análisis de la integración de los inmigrantes ya que no sólo conduce al establecimiento permanente en Estados Unidos sino que además constituye una inversión económica fundamental. Los datos de la American Community Survey (ACS) indican que poco más del 45% de los inmigrantes mexicanos reside en una vivienda cuyos integrantes son dueños o propietarios, lo que revela que se trata de migrantes más establecidos e integrados a la región. No obstante, esta cifra resulta inferior a la reportada por la encuesta para la población nativa estadounidense y otros grupos étnicos o nacionalidades. Entre los nativos, por ejemplo, 62.4% era dueño o propietario de la vivienda donde residía y una proporción muy similar de los europeos (60%) y asiáticos (58%) se encontraban en la misma situación. En tanto que los centroamericanos son el grupo que registra el menor porcentaje de población residiendo en casa propia (ver cuadro 10).

La mayor parte de los inmigrantes mexicanos reside en viviendas particulares, habitadas en su mayoría por una sola familia, compuesta de 2 a 4 personas. Por su tamaño, podría pensarse que se trata de familias nucleares (formado por el jefe/a y cónyuge, el jefe/a y los hijos, el o la cónyuge y los hijos, o bien por hijos solos). Aunque, en comparación con los nativos y otros grupos de inmigrantes de la región, también resulta significativa la proporción de mexicanos que residen en viviendas donde habitan dos o más familias. Este tipo de arreglo residencial puede explicarse por las extensas redes de apoyo familiares y comunales que tejen y extienden los inmigrantes mexicanos a lo largo y ancho de ese país, ya que no es raro que ante la llegada de nuevos migrante, sus familiares, paisanos y amigos les apoyen con comida y alojamiento mientras encuentran un lugar para vivir. En síntesis, puede decirse que los inmigrantes mexicanos presentan patrones de arreglo residencial más o menos similares a los conformados por la población nativa y otros grupos de inmigrantes, pero en mayor desventaja en cuanto a la propiedad de la vivienda.

Cuadro 10. Indicadores de la vivienda y hogares de la población nativa e inmigrante según región de nacimiento en la zona metropolitana de Los Ángeles, 2007

Características de la vivienda	Total	País o región de nacimiento						
		Nativos	Europa	México	Centroamérica	Suramérica y El Caribe	Asia	África
Tipo de vivienda	100	100	100	100	100	100	100	100
Casa móvil	2.6	2.7	2.3	3.9	1.0	2.1	1.0	0.2
Casa o vivienda independiente	69.1	72.6	61.3	62.0	56.3	51.9	64.1	54.5
Departamento en edificio	28.2	24.6	36.3	34.1	42.7	46.0	34.9	45.3
Otro	0.1	0.1	0.1	0.1	–	–	–	–
Tenencia de la vivienda	100	100	100	100	100	100	100	100
Propia	58.6	62.4	60.6	45.3	41.8	51.5	58.6	50.2
Rentada	41.4	37.6	39.4	54.7	58.2	48.5	41.4	49.8
Personas por vivienda	100	100	100	100	100	100	100	100
Uno	10.0	11.4	19.1	3.4	4.2	11.9	8.6	13.9
2 a 4	57.4	58.1	71.8	44.2	55.4	64.7	67.2	68.6
5 a 7	27.8	26.5	8.6	41.5	33.0	21.6	22.0	17.0
8 o más	4.8	4.0	0.5	11.0	7.4	1.8	2.1	0.5
Hogares por vivienda	100	100	100	100	100	100	100	100
Una	85.4	86.2	91.1	78.9	74.6	83.4	90.6	90.8
Dos	11.4	11.3	7.2	14.6	18.1	12.6	7.0	8.6
3 o más	3.2	2.5	1.7	6.5	7.3	4.0	2.4	0.5

Fuente: Elaboración propia con base en American Community Survey, 2007

Conclusiones

El análisis de la integración social y económica de los inmigrantes mexicanos en la zona metropolitana de Los Ángeles muestra que lo están haciendo en condiciones de desventaja en comparación con otros grupos de inmigrantes de la región angelina. El bajo nivel educativo, el poco dominio del idioma inglés y las bajas tasas de ciudadanía estadounidense constituyen el principal obstáculo para la asimilación social de los inmigrantes mexicanos a la sociedad angelina. En primer lugar llama la atención que, a diferencia de otros grupos de inmigrantes, la gran mayor parte de los mexicanos no domina el inglés o presentan pocas habilidades para hablarlo, lo cual no solo les impide socializar con otros grupos étnicos sino también acceder a mejores empleos.

A pesar de ser el grupo mayoritario, más estable y con mayor tradición migratoria a la región angelina, sólo uno de cada cinco mexicanos cuenta con la ciudadanía estadounidense. Esto no les ayuda a avanzar en la escala ocupacional sino también acceder a beneficios, prestaciones sociales y a participar más plenamente en la esfera política de Estados Unidos. Las bajas tasas de ciudadanía estadounidense que presentan los mexicanos es resultado de dos factores: la magnitud de población mexicana frente a la población de otras nacionalidades, la cual es retroalimentada constantemente con la llegada de nuevos inmigrantes, principalmente indocumentados, en la que la operación de las redes sociales

juega un papel importante en su segregación residencial y lingüística. Y por otra parte, por las políticas selectivas de inmigración de Estados Unidos que facilitan la incorporación de inmigrantes con altas calificaciones de capital humano como puede ser el caso de los asiáticos que presentan índices más altos de escolaridad, manejo del idioma inglés y de ciudadanía estadounidense.

La proximidad de México con Estados Unidos favorece la baja selectividad de la migración mexicana que a partir de la década de los noventa ha sido mayormente indocumentada. Los resultados del estudio muestran que aproximadamente 36% de los mexicanos tenía entre 5 y 9 años de escolaridad, lo equivalente a estudios de secundaria. Esto se vincula con la segregación y segmentación en el mercado laboral, de tal modo que la población mexicana se concentra en aquellos segmentos de baja calificación, comúnmente llamados: "*trabajos para inmigrantes*". Aproximadamente uno de cada cinco mexicanos se desempeñan como obreros en trabajos de la construcción, en actividades de limpieza, manteniendo de edificios y en la preparación de alimentos en restaurantes y hoteles. Todas ellas, ocupaciones poco calificadas, inestables, sin prestaciones sociales, con sistemas de subcontratación y otras formas de precariedad laboral. A ello había que agregar que los mexicanos constituyen el grupo con menores remuneraciones laborales, incluso por debajo de los centroamericanos. En tales condiciones, es obvio que los mexicanos presentan un patrón de integración económica a la sociedad angelina más desfavorable que otros inmigrantes.

Los inmigrantes de un mismo país con frecuencia se concentran en un número limitado de ocupaciones o industrias formando nichos. Estos nichos crean dos efectos importantes: incrementan la habilidad de los inmigrantes para acceder al empleo y al mismo tiempo reducen los costos y riesgos de los empleadores en relación a la contratación y el entrenamiento laboral. Asimismo, los nichos dominados por un grupo de inmigrantes limitan que los trabajadores nativos y otros inmigrantes consigan empleos en este sector (Waldinger, 1994). Los mexicanos parecen haber conquistado nichos laborales en sectores no deseados por otros trabajadores nativos o inmigrantes. Sin embargo, es posible que los nichos laborales de los inmigrantes mexicanos en otros sectores de la manufactura si excluyan, por ejemplo, a trabajadores negros que de antemano sufren un proceso de discriminación.

Waldinger (1996:453) argumenta que los trabajadores negros pobres en Los Ángeles han sido desplazados de los empleos de bajo nivel como trabajadores domésticos o de limpieza y como operarios de maquinas de coser debido a la expansión de los nichos laborales mexicanos y centroamericanos que también se han apropiado de empleos en la manufactura de muebles y la industria de la ropa. Según, Waldinger, los inmigrantes mexicanos y centroamericanos han conquistado estos nichos laborales porque tienen buenos contactos con los empleadores que realizan la contratación de trabajadores a través de redes sociales que en este proceso disminuyen las oportunidades de los trabajadores negros. Asimismo, los empleadores parecen considerar que los inmigrantes latinos son más productivos y más dóciles que los negros.

En cuanto a la propiedad de las viviendas y estructura familiar, los resultados del estudios muestran que aunque la proporción de los propietarios de casa en la zona metropolitana de Los Ángeles es mucho más baja que en otros grupos de inmigrantes, hay un porcentaje importante de inmigrantes mexicanos que al ser propietarios de una casa están fuertemente integrados a la economía y sociedad de Los Ángeles. Un porcentaje importante de los inmigrantes mexicanos habita en viviendas compuestas por dos o más

familias. Indudablemente, este tipo de arreglos surgen de la de la búsqueda de afinidad y solidaridad en un medio hostil. Para muchos autores, esta forma de organización familiar es solo un reflejo de las múltiples estrategias de supervivencia que despliegan los inmigrantes para hacer frente a las necesidades de alojamiento, alimentación, trabajo, transporte, etc. Para Valenzuela y González (2000) resulta razonable que los inmigrantes pobres y sin empleo se arraiguen en familias que les puedan ayudar no sólo en la búsqueda de trabajo sino también con otras estrategias de incorporación-asimilación.

Es muy probable las dificultades económicas, sociales y contextuales en las que se encuentran los inmigrantes mexicanos se refuerzan unas a otras, conformando así una barrera formidable para su integración. Por lo mismo es necesario que desde diversos ámbitos se diseñen políticas, programas e iniciativas que contribuyan a mejorar la integración económica y social de los mexicanos en la zona metropolitana de Los Ángeles.

Bibliografía

- ALARCÓN, Rafael (1995), "Immigrants or Transnational Workers?: The Settlement Process among Mexicans in Rural California" Reporte para el California Institute for Rural Studies, Davis, California, 1995.
- (1996), "La Integración de los Ingenieros y Científicos Mexicanos en Silicon Valley" en Gail Mummert, ed. *Fronteras Fragmentadas* (Zamora: El Colegio de Michoacán y Centro de Investigación y Desarrollo del Estado de Michoacán, 1999).
- BARON, Dennis (2007), "English Spoken Here? What the 2000 Census Tell Us about Language in the USA", *Essays on language, reading and technology...*, University of Illinois. Disponible en <http://www.english.uiuc.edu/-people-/faculty/debaron/>
- CASTELLS, Manuel y Borja, Jordi (1997), "Local y Global. La gestión de las ciudades en la era de la Información". Grupo Santillana de Ediciones, S.A., Madrid.
- CONAPO (2006), "Los hogares de los mexicanos en Estados Unidos, Boletín de migración internacional", Consejo Nacional de Población.
- FIX, Michael et al., (2008), "Los Angeles on the Leading Edge. Immigrant Integration Indicators and Their Policy Implications. Washington, DC. Migration Policy Institute. MPI.
- GOLDRING, Luin. (1996), "Blurring Borders: Constructing Transnational Community in the Process of Mexico-U.S. Migration" *Research in Community Sociology* 6: 69-104.
- GORDON, Milton M., (1964), "Assimilation in American life, the role of race, religion and national origins", Nueva York: Oxford University Press, pp. 267.
- HUNTINGTON, Samuel P. (2004), "Who are We? The Challenges to America's National Identity", Simon & Schuster, New York.
- (2004), "The Hispanic Challenge." *Foreign Policy* March/April: 30-45.
- IBARRA, Guillermo (2005), "Migrantes en mercados de trabajo globales. Mexicanos y sinaloenses en Los Ángeles". Universidad Autónoma de Sinaloa.
- LOZANO, Fernando (2000), "Continuidad y cambio en la migración temporal entre México y Estados Unidos", en Manuel Ángel Castillo et al. (coords.), *Migración y Fronteras*, México, El Colegio de México, pp. 329-346.
- MCMANUS, W. S. (1990), "Labor market effects of language enclaves: Hispanic men in the United States", *Journal of Human Resources*, 25-2, 228-52.

- MYERS, Dowell (1998), "Dimensions of Economic Adaptation by Mexican-Origin Men" en Marcelo Suarez-Orozco, ed. *Crossings: Mexican Immigration in Interdisciplinary Perspectives* (Cambridge: Harvard University Press, 1998) 159-200.
- OFICINA DEL CENSO DE ESTADOS UNIDOS (2007). *American Community Survey* (ACS, 2007).
- PORTES, Alejandro (2004), "Un diálogo transatlántico: el progreso de la investigación y la teoría en el estudio de la migración internacional", *The Center for Migration and Development, Working Paper Series, No 04-06*, Princeton University.
- (1996), "Immigration America". *A Portrait*, 2a ed. Berkeley. University of California Press.
- (1984), "The rise of ethnicity: Determinants of ethnic perceptions among Cuban exiles in Miami", en *American Sociological Review*, 49 (1984) 383-397.
- y Ruben Rumbaut (2001), "Legacies: The Story of the Immigrant Second Generation", University of California Press.
- y Luis E. Guarnizo. (1991) "Tropical Capitalists: U.S.-Bound Immigration and Small Enterprise Development in the Dominican Republic." In *Migration, Remittances, and Small Business Development*, edited by Sergio Díaz-Briquets and Sidney Weintraub. Boulder, 101-31. Boulder, Colo.: Westview.
- Jozsef Borocs. 1989 "Contemporary Immigration: Theoretical Perspectives on Its Determinants and Modes of Incorporation." *International Migration Review* 23 (3): 606-630.
- y Min Zhou (1993) , "The New Second Generation: Segmented Assimilation and Its Variants", *The Annals of the American Academy of Political and Social Sciences*, 530:74-96.
- RUMBAUT, Rubén (1997), "Assimilation and its discontents: between rethoric and reality", *International Migration Review*, 31(4): 923-60.
- SCOTT, Allen (2001), "Global CcityRregions:Trends,Ttheory, Policy". Cambridge. Oxford University Press.
- VALENZUELA, Abel y Elizabeth González (2000), "Latino Earnings Inequality: Immigrant and Native-Born Differences", en Lawrence D. Bobo et al. (eds.), *Prismatic Metropolis*, Nueva York, Russell Sage Foundation.
- WALDINGER, Roger y Mehdi Bozorgmehr (1996), *The Making of a Multicultural Metropolis*. (Editors). *Ethnic Los Angeles*. Russell Sage Foundation, New York.
- (1994), "The Making of an Immigrant Niche" *International Migration Review* Vol. 28, Num. 105. Spring.
- WOO, Ofelia, (2001), "Las mujeres también nos vamos al norte", México, Universidad de Guadalajara.